

La primera gramática del chiriguano (Tupí-Guaraní)

Wolf Dietrich

The first grammar of Bolivian Chaco Guaraní, traditionally called Chiriguano (Tupí-Guaraní), was published by Doroteo Giannecchini in 1896. This paper gives some comments on a hitherto unknown grammatical sketch of this language which was written by León de Santiago one century earlier and which is first published in this volume. After a brief description of the history and the present day situation of the Chiriguanos, some biographical and philological information is given about the author and his works, as well as about the manuscript, which was recently discovered in Bolivia, its possible sources and methodological procedures. The main object of this paper is to show that this small grammar not only allows to know more about the evolution of the phonological, grammatical, and lexical shape of Bolivian Chaco Guaraní, but also to have deeper insights into the interdependence of this language's diachronic evolution and its current diatopic variation.¹

1. *Introducción*

El objetivo de este artículo es dar una primera presentación y evaluación de un manuscrito del año 1791, aún no publicado, que contiene descripción sucinta de la lengua chiriguano (tupí-guaraní). Con esta fecha, el breve esbozo es la primera gramática de esta lengua que hasta ahora se conocía sólo a partir de 1896, es decir un siglo más tarde. Se buscan aquí no sólo las fuentes posibles de la gramática dentro de la gramaticografía guaraní de los siglos XVII y XIII, sino se resaltan también los elementos evidentes en la evolución fonética, morfosintáctica y léxica entre finales del siglo XVIII y las descripciones más recientes, poniendo de relieve la variación diatópica del chiriguano. La información altamente interesante sobre los usos dialectales integrará nuestros conocimientos actuales de la lengua.

El idioma que, en la tradición misionera y etnográfica, se llama chiriguano, es una lengua de la familia lingüística tupí-guaraní que se habla en el Oriente boliviano (Departamentos de Santa Cruz, Chuquisaca y Tarija) y en el Norte argentino (Provincias de Salta y Jujuy). Se distinguen tres dialectos principales, el ava, o ava-guaraní, el chané y el izoceño. El dialecto ava se subdivide en el ava propiamente dicho, hablado más al Norte, en la zona del Gran Kaipependi, Camiri, Charagua, Lagunillas, Gutiérrez, y el simba 'trenza', que se habla en la parte meridional, es decir entre Cuevo, Villamontes,

Ingre, Igüembe y Tentayapi. Históricamente, los chiriguano constituyen un grupo de guaraníes paraguayos orientales, radicados en los Itatines, al este del Río Paraná.

Entre finales del siglo XV y la primera parte del siglo XVI, grupos de guaraníes partieron de diversos puntos del territorio comprendido entre los ríos Paranapanema y Paraguay. Partieron por motivos religiosos, hacia el occidente, en busca de “la tierra sin mal”, atravesaron el norte del Chaco y llegaron a las primeras estribaciones andinas en el actual departamento boliviano de Santa Cruz. Allí entraron pronto en conflictos bélicos con los Incas, los cuales, probablemente, les dieron la denominación despectiva, de origen quechua, « chiriwanu » ‘estiércol frío’. Por cierto los chiriguano se niegan a aceptar este término hasta hoy y prefieren llamarse guaraníes. Sólo en los ámbitos científicos nos permitimos continuar llamándolos chiriguano, por razones clasificatorias.

Probablemente, ya durante el siglo XVI, los nuevos dueños de la zona serrana al suroeste de Santa Cruz, los chiriguano tomaron como esclavos a grupos arawak de la región, los chanés, dejando el trabajo de agricultura a éstos, mientras que ellos salían a cazar e iban a la guerra. Consiguieron que los antiguos chanés, que vivían en comunidades separadas de ellos, adoptaran la lengua de los chiriguano. Toda la historia conocida de los siglos XVII y XVIII es una historia de luchas contra otros indígenas, los guarayos, sus antiguos compatriotas paraguayos, por ejemplo, y, sobre todo, contra los intentos de los misioneros franciscanos de instalarse en el Sureste boliviano. Sólo en el curso del siglo XVIII algunos aceptaron la presencia de los misioneros franciscanos, ya que éstos evitaron o, por lo menos, lograron suavizar los efectos más directos y brutales de la administración civil. Los franciscanos tenían y siguen teniendo sus centros en los Colegio de Tarija y de Potosí. En el Colegio de Tarija se encontró también el manuscrito de la primera gramática, y allí se escribieron también las gramáticas siguientes, las de los Padres Cors, Corrado y Giannechini. Los chanés pudieron liberarse del yugo de la esclavitud sólo en 1890: parece que desde entonces se formaron dos grupos, los que hasta hoy se llaman chanés, con un dialecto propio, y que han sobrevivido sólo en el Norte de la Provincia argentina de Salta, y los que huyeron al Río Parapití o Parapítu, a los Bañados del Izozo, una zona muy aislada, donde ya se habían instalado otros izoceños anteriormente. El dialecto izoceño se distingue por una fonología y un léxico particulares; además, en sus cantos rituales, los izoceños conservaron elementos no tupí-guaraníes, provenientes probablemente del arawak.

La etnia de los chiriguano, que puede alcanzar unos 70.000 individuos en total, es una de las más numerosas de todos los tupí-guaraníes. Sin embargo, en algunas regiones ya no funciona la transmisión de la lengua de padres a hijos y, por eso, la lengua puede estar amenazada allí en un futuro más o menos próximo. En el Departamento boliviano de Santa Cruz hay aproximadamente 30.000 ava-guaraní, en los de Chuquisaca y Tarija 4.500, en las Provincias argentinas de Salta y Jujuy 15.000 simba, ava y chané. Los izoceños del Río Parapití (Santa Cruz, Bolivia) se suman a 8.000, todos hablantes de su lengua (Fabre 2005, Combès 2005, 338). En el Chaco paraguayo, cerca de Mariscal Estigarribia, hay unos 300 ava-guaraní (chiriguano) que allí son llamados guarayo. La bajada de chiriguanos de sus tierras tradicionales bolivianas, entre las primeras estribaciones andinas y el Chaco, se debe a la situación desfavorable que surgió para ellos en Bolivia después de la Guerra del Chaco (1932-1935) ya que habían ayudado a sus hermanos guaraníes paraguayos y, repitiendo así la historia de sus luchas contra los incas, se habían vuelto los enemigos de la población boliviana que hablaba quechua y aimara. En esa situación muchos de ellos habían huido a la Argentina, pero los contactos continuaban de modo que hay migraciones constantes Argentina y Bolivia.

En los años sesenta del siglo XIX, el Padre Alejandro Corrado, de la misión franciscana Nuestra Señora de los Ángeles de Tarija/Bolivia, preparó una breve gramática del ava-chiriguano, que su alumno, el Padre Doroteo Giannecchini (1839-1900) publicó, después de la muerte del autor, bajo el título *Reglas Elementares de la lengua chiriguana* (1896). El mismo Giannecchini había compuesto un *Diccionario Chiriguano etimológico*, diccionario que los padres Santiago Romano y Herman Cattunar publicaron en 1916, como obra póstuma, bajo el título *Diccionario Chiriguano-Español y Español-Chiriguano*. Hasta hoy es el diccionario ava-chiriguano más rico que existe ². Siguieron, en el siglo XX, una gramática del izoceño de la autoría de la romanista alemana Bárbara Schuchard, *Ñane ñë – Gramática guaraní para castellano hablantes*, 1979, y mi descripción de los tres dialectos en *El idioma chiriguano*, 1986.

El mismo Giannecchini menciona, en el prólogo a su gramática, “los manuscritos ineditos de la Gramatica y Vocabulario de esta misma lengua del P. S. de Leon” (sic, Giannecchini 1896, VI), obviamente conocidos entre los misioneros franciscanos del convento de Tarija (Bolivia). Sin embargo, fuera de este ámbito nadie los conocía hasta hace poco. El actual misionero franciscano del “Teko Guarani” de Camiri, centro de la región de los ava-chiriguanos, Iván Nasini, y

el técnico informativo ava-chiriguano Elio Ortiz sacaron a la luz el manuscrito del padre Pedro León de Santiago (y no Santiago de León) (1747-1800), que se compone de 350 páginas en formato 21 x 30 cm y que comprende cuatro secciones:

- 1) un *Diccionario breve chiriguane* (sic), guaraní-castellano, de 226 páginas;
- 2) un *Diccionario breve de la lengua chiriguana*, castellano-guaraní, de 87 páginas;
- 3) un *Aditamento al diccionario chiriguano*, de 7 páginas, que contiene términos de las partes del cuerpo, numerales cardinales y ordinales, distributivos y posposiciones correspondientes a las [preposiciones] latinas;
- 4) *Alguna noticia de la gramática chiriguana*, de 30 páginas.

En el mismo Archivo de Tarija existe una copia del manuscrito del Padre Pedro León de Santiago, hecha por el Padre Ignacio Tubau, que fue su compañero en la misión de Avapó, que lleva la fecha de “1791 día 17 de Noviembre”. Esta fecha permite datar con buena aproximación el manuscrito original.

El franciscano Pedro León de Santiago nació en Samiano, España, en 1747. Salió de su tierra natal en 1777 y llegó al Colegio de Propaganda Fidei de Tarija en 1780. Trabajó en las misiones chiriguanas de Salinas, situada al Este de Tarija, todavía en la región montañosa, y de Abapó, mucho más al Norte, a sólo 130 km al Sur de Santa Cruz. Murió en Abapó en 1800.

1.5. El honor de haber publicado, ya en 1998, una primera parte del manuscrito del Padre Pedro León de Santiago, el *Diccionario guaraní-castellano y castellano-guaraní*, es el del Padre Iván Nasini y del técnico informativo ava-chiriguano Elio Ortiz García. Con la transliteración y la preparación del *Aditamento al diccionario chiriguano* y, sobre todo, de *Alguna noticia de la gramática chiriguana*, el Padre Nasini se ha hecho acreedor de inmensos méritos en la filología del chiriguano.

Esta breve gramática, de unas 30 páginas, escrita también hacia 1790, significa una extensión de un siglo de nuestros conocimientos históricos del chiriguano. Contiene elementos morfosintácticos del chiriguano, por ejemplo en la negación verbal, ya perdidos un siglo más tarde, en la época de Giannecchini, mientras que otros recursos lingüísticos típicos de esta lengua desde la descripción de finales del siglo XIX apenas se mencionan. Este esbozo de una gramática nos permite ver, por lo menos, dos cosas: La gran variedad regional que debía de existir en el complejo lingüístico chiriguano y la rapidez de

la evolución fonética, morfosintáctica y léxica del chiriguano en un lapso de tiempo de dos siglos. Y ambos aspectos se presentan entremezclados ya que las variedades regionales generalmente incluyen velocidades evolucionarias diferentes y, viceversa, el cambio lingüístico de un conjunto lingüístico se observa también en la repartición regional diversa.

2.1. La gramática

En general, León de Santiago parte, en su exposición no siempre muy bien organizada del chiriguano, de las categorías del castellano, que él llama romance. Su objetivo es proporcionar una introducción práctica a la lengua. El tono de su instrucción es el del discurso del maestro que habla a su alumno: “Las demás letras vélas en su lugar, y si hallarás algo, aprovéchate de ello”. “Advertirás que ...”; “No dirás *nda-katupiri-i* [en lugar de *nda-katupír-i*], pero si quieres decirlo, di que tienes ese antojo”. “El romance ‘estoy para’ es *iko*. Si quieres decir que es el verbo *aiko* [‘ser’] sin notas, está en tu mano”. Por el otro lado, a pesar de tomar siempre el romance como punto de partida, es decir el modo de decir un concepto en castellano, se da generalmente cuenta de la falta de correspondencia entre el castellano y el chiriguano. En estos casos explica lo que él piensa que la construcción significa “propiamente” en chiriguano, y con razón se puede decir que tiene una comprensión casi funcionalista, moderna de las categorías lingüísticas: “Advertirás que estos cuatro tiempos en sí no tienen como hecho cosa fija, sino que todo se colige del modo, tiempo etc. o de otras oraciones acompañadas por algunas partículas” (f. 25), es decir que no hay diferentes tiempos de pasado gramaticalizados, sino que estos se expresan por partículas y se comprenden por el contexto. En otra ocasión (f. 23), hablando de posibles equivalentes del sufijo negativo *-mbae*, dice : “Y así en este sentido como en respuesta de los o con los verbos [el sufijo negativo *-mbae*] hace el romance ‘porque no’: *Māe-ra-pa oi-nūpa?* ‘Por qué lo azotan?’ *Tūpa ó-pe oho-mbāe* ‘porque no fue a la iglesia. ... Pero como la pregunta y respuesta no es como en la lengua castellana, si no quieres tú darle este sentido, dale el que te acomode, pues si se pregunta ‘Por qué lo azotan?’ Regularmente responden sin dar la causa y solamente explican llanamente su malicia o falta: *Māe-ra-pa oi-nūpa?* ‘Por qué lo azotan?’ *I-póchi* ‘Es malo’”. Es decir que la interpretación de la respuesta como causal es significado de habla basado en el contexto, no en la forma misma y el significado gramatical de la respuesta. Muchas veces, León de Santiago se distancia de otros “expositores”, es decir de sus

predecesores. Dice, por ejemplo, en una ocasión que “otros D.D. darán otra explicación (f. 22)”. ¿Podemos pensar en Montoya (1585-1652, Montoya 1993[1640]) y Restivo (1658-1740, Restivo 1892[1724] y 1996[1724])? Como no había descripción anterior del chiriguano, está claro que se basa en los maestros de la gramaticografía del guaraní de los siglos XVII y XVIII, identificando sin escrúpulos, el guaraní con el chiriguano. Este hecho lleva consigo ciertos problemas, como veremos.

2.2. Antecedentes

Cuando nos preguntamos cuáles fueron los modelos o las fuentes posibles de León de Santiago, nos encontramos ante un dilema: Ni la estructura del esbozo gramatical ni la forma de la descripción dejan ver modelos evidentes. La estructura, un poco caótica, no corresponde ni a Anchieta (1534-1597, Anchieta 1595), ni a Montoya (1993[1640]), ni a Restivo (1892[1724], 1996[1724]). Ya la existencia del “Aditamento al Diccionario chiriguano” en el manuscrito, que en parte da información léxica, en parte contiene elementos gramaticales, muestra que la descripción de la gramática no estaba aún definitivamente organizada. León de Santiago empieza sus noticias de la gramática chiriguana con unos brevísimos párrafos sobre el nombre sustantivo, el nombre adjetivo y el pronombre personal y los posesivos. Continúa con un regreso al adjetivo, introduciendo la descripción del comparativo, parcialmente copiado del *Arte* de Montoya, pág. 6, y del superlativo. Sigue la descripción más detallada “de los romances del nombre”, es decir de lo que corresponde al uso de las preposiciones castellanas con los sustantivos, después del verbo, que subdivide en el verbo activo con sus diátesis, el verbo neutro, los verbos irregulares y los defectivos. Después vuelve a la morfología bastante desarrollada de las diátesis verbales, a lo que hoy llamaríamos la incorporación y a diversas estrategias de la nominalización del verbo. Sólo después habla de las marcas personales del verbo y de la negación, para continuar con los tiempos y los modos personales e impersonales.

Es sumamente difícil decidir cuáles son las influencias que ha recibido por parte de la gramática de Montoya y de las adiciones de Restivo. A pesar de conocer la gramática y los diccionarios de Montoya, parece obvio que León de Santiago se basa generalmente en sus observaciones personales de la lengua. Sin embargo, en los puntos en los cuales su gramática se distingue más de la lengua moderna y también de la gramática de Gianneccchini, sería crucial saber si él

continúa simplemente una tradición arcaizante de la norma del guaraní jesuítico o si describe realmente el chiriguano hablado de su tiempo. Ciertas dudas permanecen no sólo porque hay referencias evidentes a Montoya en el párrafo sobre el comparativo, sino porque no podemos ignorar el hecho del plurilingüismo de los indígenas. Es cierto que los chiriguanos de aquella época, como los de hoy, tenían contactos con los guaraníes del Paraguay. Por lo demás, León de Santiago observa varias veces que “entenderían también esa forma de decir” (ff. 16, 17, 23).

2.3. Ortografía

No podemos entrar aquí en la discusión de los problemas básicos de la transcripción del manuscrito y de la ortografía – o de las ortografías modernas – del chiriguano. El mismo León de Santiago no dice nada con referencia a la fonética y fonología del chiriguano. No marca, generalmente, las vocales nasales. Ni siquiera menciona la vocal central cerrada /i/ ni, por consecuencia, la nota, salvo en algunos casos donde sigue la tradición jesuítica brasileña del grafema <ig>, que él transforma en <uig>, <ui>, <uic>, <ig>, por ejemplo en el sufijo del participio pasivo *pui*, es decir *-pi*. A veces escribe un acento circunflejo volcado en la <î>. Sorprende observar que el chiriguano de su época conserva, aparentemente, consonantes finales, mostrando así un paralelismo con el guarayo y el tupinambá: Escribe <og> ‘casa’, <azog> ‘romperse’, <apag> ‘despertarse’, pero cuando nota también <amondog> ‘enviar’, surgen dudas ya que en proto-tupí-guaraní el verbo *mondo* ‘enviar’ nunca ha tenido una /g/ final que pudiera haberse mantenido en chiriguano. Creo que las <g> finales de nuestro autor no representan nada fónico, sino que son su modo de ortografiar las vocales finales orales de los verbos y de los sustantivos monosilábicos.

Históricamente, es interesante ver que, en su época, el chiriguano, que tiene el acento llano en las palabras, conservaba todavía la /h/ intervocálica en todos los casos etimológicos: *tînihe* ‘lleno’, hoy *tinêe*; escribe *ahaihu* ‘amar’ donde Romano y Cattunar tienen *ahahu*, hoy *aáiû*; otros ejemplos son *ahapi* ‘quemar’ contra el moderno *aapi*, *avâhe* ‘llegar’ contra el moderno *avâe*. Hoy en día, los simba han eliminado la /h/ más radicalmente que los ava. En ciertas formas verbales el ava mantiene la /h/ (*a-ha* ‘fui’, *o-ho* ‘fue’, *guí-raha* ‘llevó’) donde el simba la deja caer (*a-a* ‘fui’, *o-o* ‘fue’, *guí-raa* ‘llevó’). León de Santiago no nota todavía esta diferencia.

2.4. El léxico

En el léxico, por un lado, León de Santiago tiene evidentes arcaísmos, como *iva* ‘cielo’, que León de Santiago parece confundir con *ivate* ‘alto, cielo’, contra el moderno *ára* ‘día, tiempo, cielo’³; tiene todavía *túja* ‘viejo’, como en guaraní *tuja*, así como también ya el *ndé-chi* moderno, tan típico del chiriguano, pero único en esta lengua en comparación con las demás lenguas tupí-guaraníes; tiene *herũguã* ‘no sé’, que corresponde al guaraní *herũguã* ‘no sé’ de Montoya (1876[1640], II:154) y al chiriguano “*henúa*” (por *henũa*) de Romano y Cattunar (1916:65); hoy en día tiene un uso reducido aunque se siga usando, según el Padre Nasini. Por el otro lado, León de Santiago no nota todavía un lexema tan básico como el moderno *kávi* ‘bueno, lindo’, también de origen desconocido y singular en las lenguas tupí-guaraníes.

2.5. Morfosintaxis

En la morfología, el chiriguano de 1790 presenta más rasgos comunes con el guaraní paraguayo, tanto con el guaraní jesuítico como el guaraní paraguayo moderno, que con el guarayo y el chiriguano de hoy. Tiene, por ejemplo, todavía el sufijo *-ve* en el sentido de ‘más’, sufijo perdido desde finales del siglo XIX; lo mismo vale para el diminutivo formado con el sufijo *-i* (*áva-i* ‘hombrecillo’), el sufijo que indica origen y pertenencia *-igua* al lado del moderno *-pegua*, *-regua*, *-hegua*. León de Santiago conoce todavía *-guãra*, por ejemplo en *cheve-guãra* ‘yo+DAT-para’, ‘para mí’, que se encuentra también en Romano y Cattunar (1916:38: *cheve guana*), mientras que, en el chiriguano moderno, tenemos *guãra* en combinación con pronombres personales, *cheve guãra*, y *peguãra* con nombres, *ore ru-pe-guãra* ‘para nuestro padre’.

2.5.1. Morfología verbal

En la morfología del verbo encontramos la marca personal de la 1p. pl. incl. *cha-* en el optativo, *chá-ha* ‘¡vámonos!’; en esto el optativo difiere del chiriguano moderno, que dice *já-ha* ‘¡vámonos!’, como en el indicativo declarativo *já-ha ñane-rêta-pe* ‘vamos al pueblo’. La distinción se hace a nivel suprasegmental. Este *cha-* está en el *Arte* de Montoya (1993[1640]: 15), pero no existe en guarayo. En este caso, muchas lenguas tupí-guaraníes amazónicas tienen el prefijo *si-* (wayãpi, émérillon, guajajara, kayabí), *ti-* (tembé), *chi-* (tapirapé, véase Dietrich 1990:66).

Otro ejemplo que provoca algunas dudas sobre la posible influencia de Montoya en cuanto a la información que proporciona León de Santiago lo constituye el sufijo *-ka* (f. 22). Nuestro autor nos dice que *-ka* se usa con la 1p. s. del modo permisivo u optativo para expresar la última resolución en mi intención de hacer una acción: su ejemplo *t-ahá-ka* ‘ya me voy con última resolución’ es del *Arte* de Montoya (1993[1640]: 23-24, y de Restivo (1892[1724]: 241). Este sufijo no se encuentra ni en Giannecchini ni en las gramáticas modernas. Pero hay que subrayar otra vez nuestra convicción de que León de Santiago generalmente no es dependiente de otras fuentes, sino que se basa en su propia observación de la lengua. Las dudas sobre dependencias se limitan a pocos casos.

2.5.2. Participio pasivo

El sufijo del participio pasivo en *-pi* es típico de muchas lenguas tupí-guaraníes modernas, como el mbyá, kaiwá, guaraní paraguayo, guarayo, pero no del chiriguano, ya que éste apenas se conoce en la lengua de hoy ni está mencionado en la gramática de Giannecchini ni en las gramáticas modernas. Tanto más sorprende encontrarlo en León de Santiago (ff. 20-21). Según me informa el Padre Iván Nasini, el sufijo se encuentra todavía en formas fijas, como *ijapó-pi* ‘el hechizo’, es decir ‘lo hecho’, *ijuká-pi* ‘el matado’.

2.5.3. Morfología de la negación

Las formas de la negación también presentan grandes diferencias entre el estado de la lengua descrito por León de Santiago, por Giannecchini y el de hoy. Otra vez, en León de Santiago observamos construcciones comunes con las demás lenguas tupí-guaraníes, pero diferentes en el chiriguano de hoy, por lo que la lengua moderna se distingue del conjunto de las mencionadas lenguas tupí-guaraníes meridionales.

La negación verbal con el morfema discontinuo *n(d) ... i*, típico de todas las lenguas tupí-guaraníes, con la excepción de la mayoría de los dialectos chiriguanos, del complejo siriono-yuki y del urubú-kaapor, no se menciona en Giannecchini, pero sí en Bárbara Schuchard (1979:41) y en Gustafson (1996:129) para el dialecto simba ⁴: *nd-okuéra-i* ‘no cura’, *nd-i-kaví-i* [ndika’βi] ‘no es bueno, no está bien’. León de Santiago atestigua este tipo de construcción como común en todas las “oraciones llanas” (f. 22): *nda-iko-éte-i* ‘no puedo’, *n-o-mo-marándu-i* ‘no se lo hizo saber’, *na Tūpa-i* ‘no es Dios’. La morfología característica del chiriguano moderno, es decir la negación con el sufijo nasal *-ã*, la menciona como regionalismo “que se usa tierra

adentro y según me persuado en lo más de la Cordillera, pero en estas misiones, aunque la entienden muchos, no he oído usarla, es un modo de negar muy fácil ...: *a-ha#hũ-ã* ‘no lo/la amo’”. Hoy la sílaba final se desnasaliza, sobre todo en el subdialecto ava, acentuando y nasalizando la sílaba precedente: *a-a#ũ-a* ‘no lo/la amo’, mientras que los simba mantienen la vocal nasal final. León de Santiago parece haber aprendido su chiriguano primero en el territorio de los simba y haber conservado esta forma regional también en su segunda misión de Abapó, en territorio de los ava.

Al lado de estas informaciones es curioso que León de Santiago cite, como absolutamente común, el sufijo negativo *-ẽi*, característico de nombres y verbos dependientes en guaraní, guarayo etc. Según Aryon Rodrigues (c. p.), este sufijo sería el étimo del *-ã* chiriguano (y, con esto del siriono y del yuki). Si hay una evolución fonética de *-ẽi* a *-ã*, ¿cómo explicar la existencia de dos formas paralelas en la época de León de Santiago? Pienso que se trata de variantes regionales debidas a dos resultados diferentes del cambio del acento de un sistema agudo, oxítono, a un sistema llano, paroxítono: Cuando se retira el acento de la sílaba final a la anterior dentro del sufijo, el resultado es *-ẽi*; cuando se considera el sufijo como una unidad no acentuada, *-ẽi* se vuelve monoptongo y el acento alcanza la última sílaba del lexema precedente, como sucede con tantos otros sufijos del chiriguano. Entoces *-ẽi*, fonéticamente, se reduce fácilmente a *-ã*: *ava-ã* ‘el que no es hombre’, al lado de *ava-ẽi*. El uso de *-ẽi* que describe León de Santiago coincide con el de las demás lenguas tupí-guaraníes: se usa con los nombres (por ejemplo, *ava-ẽi* ‘sin ser hombre’) y los verbos dependientes (por ejemplo, *re-ho-ẽi rambohe* ‘si no vas’).

Por el otro lado, León de Santiago no menciona en absoluto, en el capítulo de “las partículas negativas y prohibitivas”, la negación hoy tan característica del chiriguano, que es *mbáeti* ‘no hay’, que se usa para reforzar la negación del verbo: *mbáeti ó-u* ‘no ha venido (en absoluto)’. Está también en Giannecchini (1896:77): “BAETTI, ò, MBAHÈTTI es un termino usadisimo de los chiriguano en frases negativas” (sic). León de Santiago da cuatro ejemplos al final del capítulo sobre las nominalizaciones mediante *-ha* (f. 20), sin fijarse en un tipo particular de negación: *nu-mbaeti che ro r-ãro-ha* ‘no hay quien guarde mi casa’. Sólo en uno de los ejemplos hay el sufijo negativo *-i*: *nu-mbaeti che porandú-ha-i* ‘no tengo a quien preguntar’, con lo que se explica que en aquella época *mbáeti* se empleaba con la negación discontinua *no ... -i*. *Mbáeti* no era todavía negación autónoma, sino que tenía su significado negativo sólo con la negación gramatical, que era

la discontinua. Además, León de Santiago parece describir el chiriguano-simba de su primera misión, en Salinas. Los simba hasta hoy prefieren la negación en *-ã* a la con *mbáeti*.

Para terminar quisiera mencionar dos morfemas que son arcaísmos desde el punto de vista de hoy, dado que el chiriguano moderno los ha parcialmente abandonado. El primero es el sufijo prohibitivo proto-tupí-guaraní *-*eme*, cuyo reflejo del chiriguano de 1790 es *-(é)me: ej-apo-éme* ‘¡no lo hagas!’, *t-o-karú-me* ‘¡que no coma!’, *pe-kuá-me* ‘¡no vayan ustedes!’. Este sufijo se encuentra en la gramática de Gianecchini (1896:77) y está atestiguado para el guarayo, el guaraní de Montoya (1876[1640], II:125), el mbyá, tupinambá, kamayurá, wayãpi (Jensen 1998:600) y el yuki (Villafañe 2003:179). Pero no se menciona en las gramáticas modernas (Schuchard 1979, Dietrich 1986, Farré 1991, Gustafson 1996). Ahora sabemos que ha existido y funcionado también en chiriguano, y que, según el Padre Iván Nasini, sigue funcionando ⁵.

El segundo sufijo negativo, que también falta en el chiriguano, por lo menos a partir de la gramática de Gianecchini, es el que corresponde a proto-tupí-guaraní **ruã/ruĩ* (Jensen 1998: 600). Se conocía en el guaraní antiguo y en tupinambá y se conoce en tembé, wayãpi, parintintin y kamayurá. En el chiriguano descrito por León de Santiago aparece como adverbio, *rugua* (*¿o rũguã?*), con el significado ‘ciertamente’: *oj-ápo rũguã* ‘ciertamente que lo hizo’. Y dice: “Esta partícula *rugua* es muy usada y curiosa con negación: *nd-aj-ápo rugua-i* ‘ciertamente que no lo he hecho’, *nd-ai-póta rugua-i* ‘ciertamente que no lo quiero’”. En vista de los problemas fonológicos, pienso que nuestro autor simplemente no ha marcado la nasalidad y que, en realidad, se trataba de *rũguã*. Semánticamente, el uso se podría explicar por lo que describe ya Montoya (1876[1640], II:345[339]): “*Ruã* o *rugua* ‘por ventura, pues, negación, interrogación ...’, *ere-ju rugua panga?* ‘has venido por ventura?’” El verdadero sentido de la “partícula” o del sufijo podría ser el del latín *nonne venisti?* ‘has venido, verdad?’, em português ‘você chegou, não é?’. La pregunta negativa presupone un hecho positivo realizado, de ahí que pudiera haberse desarrollado el sentido ‘ciertamente’ que León de Santiago da a este sufijo.

3. Conclusión

El esbozo de una gramática del chiriguano compuesto por León de Santiago tiene un alto valor histórico y lingüístico. Nos enseña

muchas cosas sobre el estado de la lengua de 1790 y los elementos que el chiriguano tenía todavía en común con las lenguas tupí-guaraníes meridionales, el guarayo y el guaraní paraguayo sobre todo. Aprendemos mucho sobre el desarrollo que el chiriguano ha tomado después, individualizándose y destacándose más desde sus orígenes. Las valiosas aclaraciones del refundidor y editor de la breve gramática de León de Santiago, el Padre Iván Nasini, proporcionadas al autor de estas líneas en comunicaciones personales, nos enseñan mucho sobre la continuidad de muchos rasgos antiguos del chiriguano en ciertas zonas, perdidos o abandonados en muchas otras regiones del habla chiriguana. El manuscrito nos muestra también un gramático y maestro de la lengua que, en sus análisis tiene un buen entendimiento lingüístico, que muestra mucha autonomía al descubrir los significados propios de una lengua que nunca había sido descrita antes. Por esto se comprende que, en algunos pocos casos, haya buscado modelos en la gramaticografía guaraní ya existente sin que esto desvalore su intento de describir la lengua que él había conocido.

Note

¹ Agradezco a la Dra. Olga Mori (Universidad de Münster, Alemania) la amabilidad de haber revisado el estilo castellano del presente trabajo.

² Están por descubrir, probablemente en el convento franciscano de Sucre, la gramática y el diccionario chiriguano escritos por el P. Cors.

³ Sin embargo, contra todos los diccionarios modernos, de Romano-Cattunar hasta hoy, el Padre Iván Nasini, que está en la zona desde hace años, atestigua el uso de *iva* 'cielo' al lado de *ara* 'tiempo'.

⁴ Tanto el Padre Nasini como Jürgen Riester (APCOB, Santa Cruz) me informan de que hoy se usa todavía en la zona de Kaaguasu y Charagua Norte, aunque con menos frecuencia que los demás recursos.

⁵ El Padre Nasini me informa de la continuación, aparentemente dialectal, del uso hasta en la actualidad: *t-aha-eme* 'no voy a ir', *ei-apo-eme!* '¡no lo hagas!'.

Bibliografía

- ANCHIETA José de (1595), *Arte de Grammatica da Lingoa mais usada na Costa do Brasil*, Coimbra, Antonio de Mariz.
- COMBÈS Isabelle (2005), *Etno-historias del Isoso. Chané y chiriguano en el Chaco boliviano (siglos XVI a XX)*, La Paz, Fundación PIEB – Instituto Francés de Estudios Andinos.
- COMITÉ HABLE GUARANÍ (1996), *Ñaneñee-rîru. Diccionario Guaraní-Castellano, Castellano-Guaraní*, Charagua / Santa Cruz, Comité Hable Guaraní.

- DIETRICH Wolf (1986), *El idioma chiriguano. Gramática, textos, vocabulario*. Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- (1990), *More evidence for an internal classification of tupí-guaraní languages*, Berlín, Gebr. Mann (Indiana, Suplemento 12).
- (2003), “Formas de la negación en las lenguas tupí-guaraníes de Bolivia”, *Thule* (Perugia/Italia) 14/15 [2005]: 233-250.
- (2006), “Der Beitrag der deutschsprachigen Missionare zur Beschreibung der Guaraní-Sprachen”, in Dietrich Wolf & Symeonidis Haralambos (Hrsg.), *Geschichte und Aktualität der deutschsprachigen Guaraní-Philologie. Akten der Guaraní-Tagung in Kiel und Berlin, 25.-27. Mai 2000*. Münster, LIT-Verlag: 67-87.
- FABRE Alain (1998), *Manual de las lenguas indígenas sudamericanas*, vols. I-II, München, Lincom Europa.
- (2005), *Diccionario etnolingüístico y guía bibliográfica de los pueblos indígenas sudamericanos*. Edición electrónica. <Alkusivu.html>
- FARRÉ Luis (1991), *mbya ñnee, el idioma guaraní-chiriguano a su alcance*, La Paz / Charagua / Camiri, CIPCA.
- GIANNECCHINI Doroteo (1896), *Reglas elementares de la lengua chiriguana...*, obra póstuma del R. P. Alejandro María Corrado, misionero apostólico, revisada, corregida y dada a luz, Lucca, Tipografia Arcivescovale S. Paolino.
- GUSTAFSON Bret (1996), *Ñee. Introducción al estudio lingüístico del idioma guaraní para guaraní hablantes*, La Paz, UNICEF, Teko Guaraní.
- JENSEN Cheryl (1998), “Comparative Tupí-Guaraní Morphosyntax”. In: Desmond C. Derbyshire & Geoffrey K. Pullum (eds.), *Handbook of Amazonian Languages*, vol. 4, Berlin & New York: Mouton de Gruyter, 487-618.
- LEÓN DE SANTIAGO Pedro (1998[1791]), *Diccionario Guaraní-Castellano y Castellano-Guaraní 1791*, in P. Iván Nasini o.f.m. y Elio Ortiz García, Tarija, Centro Eclesial de Documentación - Camiri, Teko Guaraní.
- MONTOYA P. Antonio Ruiz de, S.J., (1993[1640]), *Arte de la lengua guaraní (1640)*, edición facsimilar con introducción y notas por Bartomeu Melià, S.I. Transcripción actualizada del texto original por Antonio Caballos. Asunción, CEPAG.
- (1876[1640]), *Bocabulario y Tesoro de la lengua guaraní (ó más bien tupí)*, reedición [por Francisco Adolfo de Varnhagen, Visconde de Porto Seguro], vol. I-II. Viena/París, Faesy y Frick-Maisonneuve.
- (2002[1640]). *Vocabulario de la lengua guaraní*, transcripción y transliteración por Antonio Caballos, Introducción por Bartomeu Melià, S.J., Asunción, CEPAG.
- RESTIVO Pablo (1892[1724]), *Linguae Guarani Grammatica Hispanice a Reverendo Patre Jesuita Paulo Restivo secundum libros Antonii Ruiz de Montoya, Simonis Bandini aliorumque adjecto Particularum lexico ...*, reeditada por Christian Friedrich Seybold, vol. I-II, Stuttgart, Kohlhammer.
- (1996[1724]), *Gramática guaraní-jesuitico*, tercera edición, presentación, transcripción y notas por Silvio M. Liuzzi, <http://www.encyclopediademisiones.com/historia/> Lo Guaraní y lo Jesuitico/Lo Guaraní/La lengua Guaraní.

- RIESTER Jürgen (dir.) (1998), *Yembosingaro Guasu, El Gran Fumar. Literatura sagrada y profana guaraní*. 5 vols., Santa Cruz de la Sierra, Landívar.
- RODRIGUES Aryon (1984/85), “Relações internas na família lingüística Tupí-Guaraní”, *Revista de Antropologia* (São Paulo) 27/28: 33-53.
- ROMANO, Santiago & CATTUNAR, Hermann (1916), *Diccionario chiriguano-español y español-chiriguano, compilado teniendo a la vista diversos manuscritos de antiguos Misioneros del Apostólico Colegio de Santa María de los Angeles de Tarija y particularmente el Diccionario Chiriguano etimológico del R. P. Doroteo Giannecchini por los padres Santiago Romano y Herman Cattunar, alumnos del mismo Colegio*. Tarija: Colegio de Santa María de los Ángeles.
- SCHUCHARD Barbara (1979), *Ñande ñe - Gramática guaraní para castellano hablantes*, Santa Cruz de la Sierra, APCOB.
- VILLAFANE Lucrecia (2003), *Gramática Yuki: Lengua Tupí-Guaraní de Bolivia*. Universidad de Nimega/Holanda, Tesis doctoral.